

Revista de libros

***La Fascinación del Líder
en torno a un libro
olvidado de S. Freud sobre
el Presidente Wilson
Fanny Elman Schutt
Editorial Biblioteca Nueva
Madrid, 2005***

Que una obra de Freud haya sido publicada treinta y cinco años después de haber sido escrita y no haya sido incluida en la edición de las Obras Completas, es un hecho enigmático.

La autora nos propone rescatarla del olvido y descifrar los motivos por los cuales se la mantuvo al margen.

Mediante un estilo muy atento al lector, nos presenta a los protagonistas y nos ubica en la época.

¿Quién era William C. Bullitt?

¿Por qué Freud lo aceptó como coautor de una obra?

¿Por qué ocuparse del Presidente Wilson?

El primer capítulo nos ubica en el verano de 1930.

Freud recibe la visita de un diplomático, periodista y político norteamericano: W. C. Bullitt.

Este le propone participar en un estudio histórico-psicológico sobre el Presidente Wilson, de cuya comitiva en Versalles, cuando se firmó el Tratado de Paz de la guerra 1914-18, él había formado parte.

Bullitt, en tanto colaborador de Wilson, tenía abundante informa-

ción sobre la vida del ex presidente y sobre los entretelones de las negociaciones de Versalles.

La autora parte de la hipótesis que Freud y Bullitt compartían una vivencia de gran decepción ante el desempeño de Wilson, pero discrimina acerca de las motivaciones de cada uno para escribir el libro.

Para Bullitt el objetivo sería Wilson: su estatura personal y política, con la que rivalizaba.

Para Freud la meta trascendería la persona del presidente. Le interesaba el encuentro del psicoanálisis con la ética y la política.

La Dra. Schutt entrelaza estas historias con las ideas de Freud, vinculadas a cuestiones sociales y culturales, presentes en obras anteriores y posteriores a este trabajo.

“Psicología de las masas y análisis del yo”, “El fetichismo”, “El porvenir de una ilusión”, “El malestar en la cultura”, son obras centradas en la cuestión del líder y en particular en aquél que fascina porque encarna un ideal narcisista.

La obra nos muestra trampas, riesgos, tanto más peligrosos cuanto mayor es la popularidad del político.

Escenifica la presión de “lo políticamente correcto”, la tendencia a olvidar o minimizar la realidad en aras de idealizaciones más o menos ingenuas o ideologías redentoras,

Ejemplifica cómo y por qué las buenas intenciones pueden sostenerse sobre oscuros motivos, no necesariamente conscientes.

En el segundo capítulo se ocupa en profundidad sobre las ideas de Freud presentes en esta obra.

Rescata un concepto nuevo: el Ideal del Superyo, diferenciado del Ideal del Yo.

Representaría ideales exaltados que exigirían la recuperación de la omnipotencia perdida, que sólo existió en el nivel imaginario del Yo narcisista infantil.

Provocarían un desborde de la función limitadora del Superyo y la de guía ético del Ideal del Yo.

La autora lo relaciona con el concepto de Lacan de “Superyo obsceno”; aquel que abandona la función de poner límites y reprimir aquellos impulsos que resultan incompatibles con el Yo, al que le exige lo imposible, imponiendo el goce masoquista.

Todo esto la lleva a plantearse cuál es el límite, la frontera entre esa exaltación de ideales, la perversión y la psicosis.

Se podría pensar que Freud transforma a ese supuesto profeta en que se convirtió Wilson en un ser humano con conflictos y limitaciones.

Destaca también que un Superyo

con ideales tan grandiosos produce en apariencia algunos “grandes hombres”, cuando alcanzan a realizar sus ambiciones, pero en muchos más casos sujetos muy perturbados e inclusive psicóticos.

La autora señala que el objetivo de su libro es rescatar un aspecto importante del pensamiento y de la vida de Freud, no suficientemente conocidos.

Lo logra plenamente despertando mucho interés ya que amplía mucho las ideas existentes y despierta alegría ante el conocimiento inesperado.

También resulta un aporte muy valioso su investigación, desde una perspectiva psicoanalítica, de situaciones que no se pueden explicar sólo desde la racionalidad.

Actualmente el término “neowilsonismo” se aplica a la creencia de que basta una decisión de las Naciones Unidas para resolver conflictos a escala internacional y crear un nuevo orden mundial que garantiza la paz.

Un “profeta”, señala la autora, que traería la paz a la tierra, confirmado la existencia de seres excepcionales divinizados.

Osvaldo Menéndez